

ACUICULTURA EN ESPAÑA

¿UNA ALTERNATIVA REAL A LA PESCA?

■ VICENTE DE SANTIAGO

PERIODISTA ESPECIALIZADO EN EL SECTOR PESQUERO

En los últimos meses el sector acuícola (granjas de cría de peces tanto en aguas continentales como marinas) ha vuelto a estar en el punto de mira de la opinión pública, como una posible alternativa a la fuerte crisis que vive nuestra flota extractiva. Es muy posible que este optimismo haya sido alentado por un reciente estudio de la FAO en el que se afirma (tras un minucioso estudio del descenso de producciones pesqueras, del posible crecimiento de la población mundial y del potencial de producción del sector acuícola mundial), que en el año 2010 el 40% de la producción mundial de pescado provendrá de la acuicultura.

Sin embargo, aunque estas perspectivas puedan llegar a cumplirse, sería un grave error extrapolarlas a la situación actual de la acuicultura española, que, aunque es un sector relativamente joven, no ha conseguido llegar a los objetivos de crecimiento que se plantearon en un principio. Además, en estos momentos arrastra unos problemas estructurales y de mercado que hacen muy difícil su crecimiento hasta el techo previsto por la Unión Europea para 1999.

LA CRISIS PESQUERA MUNDIAL Y EL APORTE DE LA ACUICULTURA

En los últimos años la estructura del sector pesquero mundial se ha transformado profundamente. La creación de la Zona Económica Exclusiva hasta las 200 millas, la creación de nuevos países (que pasaron a gestionar caladeros tan importantes como el de Namibia), y el lógico interés de los países ribereños por desarrollar sus propias pesquerías ha perjudicado notablemente a los países tradicionalmente pesqueros, como España o Japón. A estos problemas se le ha sumado una cada vez más preocupante sobreexplotación de los recursos pesqueros, que ha hecho saltar la



señal de alarma en muchos de los caladeros del mundo. El último paso en esta profunda transformación del sector pesquero mundial se está dando ahora, con la pretensión de algunos países como Canadá, Brasil o Argentina (entre otros) de ampliar su Zona Económica Exclusiva a 300 millas, o de controlar las aguas internacionales.

Toda esta situación ha supuesto un descenso de la pesca desembarcada en todo el mundo en los últimos años que, curiosamente, se ha superado gracias al crecimiento de la producción

de la acuicultura. Según datos de la FAO, en 1992 la producción pesquera mundial bajó hasta 98,7 millones de toneladas, mientras que en 1993 fue de 101,3 millones de toneladas. En este último año, la producción acuícola creció en 2 millones de toneladas.

Realmente, a nivel mundial, la acuicultura juega un papel cada vez más relevante. Tomando los datos de 1993, de los 101,3 millones de toneladas de producción mundial, 72,3 millones se destinaron a consumo humano y 29 millones de toneladas a harinas de pescado (un mercado muy importante y muy poco conocido). De la producción destinada a consumo humano, 56,5 millones de toneladas provenían de la pesca extractiva y 15,8 millones de la acuicultura (el 22%). Si pensamos que en 1984 la acuicultura tan sólo aportaba 7 millones de toneladas a la pesca mundial, vemos su importante progresión. Además, en 1992 el crecimiento de la producción acuícola fue de 1 millón de toneladas y en 1993 fue, como hemos dicho, de 2 millones. Es necesario aclarar que el 70% de la producción acuícola mundial corresponde a "Carpas" (de China e India), que en España no se consumen.

Con estos datos, y teniendo en cuenta un progresivo descenso de las capturas y un lógico aumento de la población mundial, la FAO ha llegado a la conclusión de que en el año 2010 la acuicultura deberá aportar un 40% de la producción mundial, es decir, 31 millones de

toneladas de pescado, que al ritmo de crecimiento anual actual es un objetivo posible. La cuestión que aquí nos planteamos es si esa "lógica" se puede aplicar a nuestro sector acuícola.

EL MERCADO PESQUERO ESPAÑOL. DEPENDENCIA DE LAS IMPORTACIONES

Dentro del contexto pesquero mundial, España es uno de los mercados más interesantes para todos los productores pesqueros, que tienen en nuestro país un potencial enorme de consumo de pescado de calidad y que paga unos precios muy altos. A lo largo de los últimos años se ha visto claramente una curiosa proporcionalidad: cuanto más interesante es nuestro mercado para los países productores, más problemas tiene nuestra flota pesquera.

Estudiando a grandes rasgos nuestra situación en el contexto mundial, España es el decimooctavo país productor de pescado, tiene la sexta flota del mundo en tonelaje (618.000 TRB) y es el séptimo país en consumo. Con estos datos se ve claro que España tiene una flota sobredimensionada y que es un gran consumidor de pescado, lo que nos convierte en un país dependiente del exterior.

Si analizamos las grandes cifras del sector pesquero español vemos como, en 1994, España produjo un total de 1.239.000 toneladas, importó un total de 1.000.000 de toneladas (actualmente ya se ha superado esa cifra) y exportó 437.240 toneladas. Con estos datos tenemos, aproximadamente, un mercado potencial de 1.800.000 toneladas, lo que explica el interés de todos los países pesqueros por entrar en nuestro mercado. Es interesante analizar el cuadro de las importaciones de pescado para entender las dificultades de nuestro sector acuícola: la mayoría de los países exportan más toneladas que la producción acuícola de peces (sin contar el mejillón) de nuestro país.

PRODUCCIÓN ACUÍCOLA ESPAÑOLA

Sin perder la perspectiva de que España tiene un mercado potencial de 1.800.000 toneladas, vamos a analizar la producción acuícola española, que en 1994 fue de unas 180.000 toneladas, contando la producción de mejillones. Sin contar el mejillón, la acuicultura española produjo en ese año un total de 36.300 toneladas, que corresponden a 21.500 toneladas de acuicultura continental (principalmente trucha) y a 14.800 toneladas de acuicultura marina (rodaballo, dorada, lubina, almejas, ostras y berberechos, principalmente).

Como vemos, son cifras insignificantes si vemos el potencial de nuestro mercado, ya que no suponen ni el 2% del total. Pero, aunque teóricamente el crecimiento de la producción acuícola puede dispararse en cualquier momento, lo cierto es que la Unión Europea ya ha puesto techos máximos a la producción acuícola de

**CUADRO Nº 1
PRODUCCIÓN ESPAÑOLA
EN ACUICULTURA MARINA Y CONTINENTAL (TM.)**

	1993	1994
ACUICULTURA MARINA		
PECES		
RODABALLO	1.583,8	1.809,8
LUBINA	370,4	351,0
DORADA	2.014,5	2.094,3
MUGILIDOS	109,5	144,0
SERIOLA	3,0	5,5
LENGUADO	11,9	12,0
TUNIDOS	19,0	-
ANGUILA	175,4	134,1
SALMON	562,3	909,1
SUBTOTAL	4.849,8	5.459,8
CRUSTACEOS		
LANGOSTINO	55,4	67,5
CAMARON	130,0	91,9
CANGREJO ROJO	-	-
SUBTOTAL	185,4	159,4
MOLUSCOS		
ALMEJAS	3.580,6	4.613,9
OSTRAS	2.710,1	2.264,0
MEJILLON	90.481,4	142.687,1
ESCUPIÑA	5,0	5,0
VIEIRA	110,0	92,0
TELLERINA	-	-
BERBERECHO	3.185,6	2.209,8
SUBTOTAL	100.072,1	151.871,8
SIN MEJILLON	9.590,7	9.184,7
TOTAL	105.107,3	157.491,0
SIN MEJILLON	14.825,9	14.803,9
ACUICULTURA CONTINENTAL		
TRUCHA ARCO IRIS	19.750,0	21.100,0 (*)
TENCA	400,0	400,0 (*)
TOTAL	20.150,0	21.500,0
TOTAL GENERAL	125.257,3	178.991,0
SIN MEJILLON	34.775,9	36.303,9

(*) Estimado

**CUADRO N°2
OBJETIVO DE PRODUCCIÓN ACUÍCOLA
ESPAÑOLA PARA 1999 (POR ESPECIES Y AÑO) (TM.)**

RODABALLO	4.400
DORADA	8.500
LUBINA	2.300
SALMONIDOS EN AGUA DE MAR	4.600
OSTRAS	8.500
ALMEJAS (*)	6.000
MEJILLÓN	204.000
ANGUILA	500
MUGILIDOS	350
SERIOLA	25
LENGUADO	100
TUNIDOS	400
LANGOSTINO	200
CAMARON	200
PECTINIDOS	200
TRUCHA ARCO IRIS	29.839
TENCA	400
TOTAL	270.514

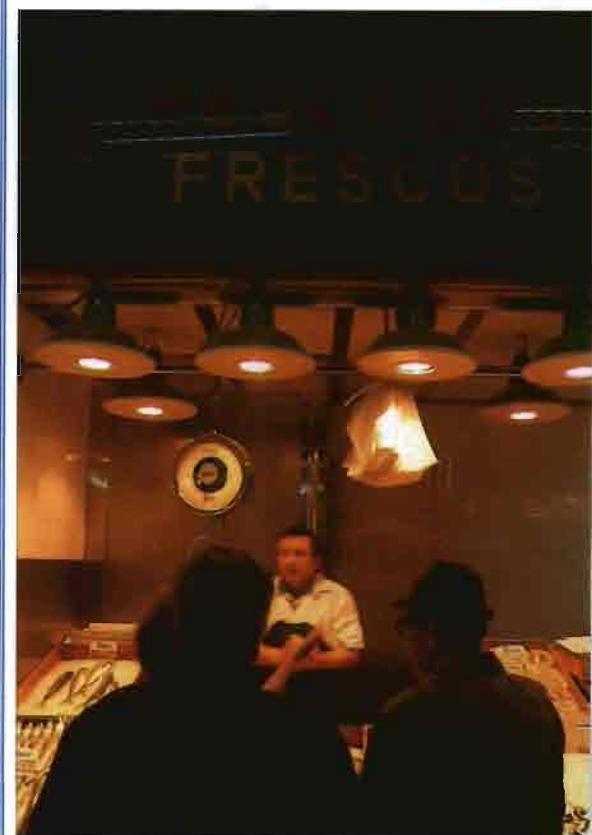
(*) En este caso se incluye la capacidad global autorizada para marisqueo susceptible de reestructuración sin aumento global de producción.

sus países miembros. Para 1999 ya está fijada la producción máxima para nuestro país en un total de 270.514 toneladas, contando el mejillón, y 66.514 toneladas sin el mejillón. Esto quiere decir que, como máximo, en 1999 la acuicultura española podrá aportar cerca de un 4% del mercado nacional sin el mejillón y un 20% con el mejillón. Esto deja muy claro que a medio-largo plazo la acuicultura española tan sólo puede aspirar a ser un pequeño complemento de nuestro sector pesquero.

CONCLUSIONES

Vistos todos estos datos podemos sacar unas conclusiones claras, que, aun no siendo negativas, sí dan la voz de alarma para que el sector acuícola español afronte el futuro con más posibilidades. La primera conclusión es que la acuicultura no es una alternativa para el descenso de la producción pesquera española y se debe plantear como un complemento a la actividad extractiva. Partiendo de esa base, llegar al 6% del total de la producción (sin contar el mejillón) sería un objetivo posible para nuestro sector acuícola, pero tendría que mejorar de forma clara la actual política de comercialización que sigue el sector.

Los acuicultores españoles tienen que trabajar mucho en todo lo relativo a la reducción de costes,



aumento de la calidad y el servicio, y darle valor añadido a sus productos (transformación, presentaciones, etcétera). Otra medida fundamental será buscar vías alternativas de distribución de los productos acuícolas (restauración, exportaciones, etcétera, para no tener tanta dependencia de los precios del pescado fresco).

También es fundamental plantearse una correcta política de marketing (igual que han hecho los noruegos con su salmón), que busque prestigiar el producto acuícola y sus ventajas: frescura total, control de todo el proceso de crecimiento, controles sanitarios, etcétera). Por supuesto, también habrá que invertir en investigación para diversificar la producción hacia especies de alto valor y que demande el mercado.

Por último, la Administración debería modificar su política de ayudas y apostar por las empresas que ya han demostrado que son capaces de producir peces de forma competitiva. Ayudar a crear nuevas empresas cuando tenemos techos de producción no parecería muy lógico. Las ayudas se deben centrar en la transformación, la investigación y la promoción.

En resumen, debemos decir que en España existen empresas acuícolas muy profesionales y competitivas y que, si se trabaja bien de cara al futuro se pueden llegar a conseguir importantes objetivos. La acuicultura española tiene mucho más de proyecto de futuro que de alternativa a la pesca extractiva. □